

España-México: democracia, interés político y asociacionismo juvenil

Ana María Fernández Poncela*

El texto revisa brevemente algunas características sobre la relación entre la política institucional y la juventud, tomando como marco de referencia dos estudios de caso: México y España, y más en concreto, dos encuestas aplicadas en el año 2005, por los respectivos institutos de la juventud en dichos países.

Para empezar

Partimos de la consideración de habitar en un mundo complejo y cambiante¹. Partimos también de compartir la idea de convivir en una sociedad algo más tolerante, solidaria y respetuosa que la de antaño, menos ignorante, machista, supersticiosa y autoritaria que la de hace algunos años. Y eso cuenta para varios países

* UAM-Azcapotzalco.

¹ Al respecto consúltese: Giddens, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1994; Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Fin de Milenio. Vol. 3, Alianza Editorial, Madrid, 1998; Bauman, Zygmunt, *Vida líquida*, Paidós, Barcelona, 2006; Sennet, Richard, *La cultura del nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2006.

latinoamericanos, incluido México², lo mismo que para España³. Y con estas premisas presentes queremos realizar un ejercicio de revisión y comparación entre México y España, sobre el tema de la política y poniendo en el centro el sujeto de estudio de la juventud.

No desconocemos las diferencias históricas, geográficas, económicas, sociales, políticas y culturales de ambas sociedades; sin embargo, nos resulta importante el ver similitudes y/o diferencias en un asunto que además aparece en la mira de políticos e investigadores en los últimos tiempos, y que parece también cobrar interés día con día.

² Durán Barba, Jaime y Santiago Nieto, *Mujer, sexualidad, Internet y política. Los nuevos electores latinoamericanos*, FCE, México, 2006.

³ Mejías Valenzuela, Eusebio, (Coord.) *Jóvenes y política. El compromiso con lo colectivo*, Madrid, 2005, INJUVE.

Revisemos algunas citas de autores de ambos países, y comprobaremos que lo que leemos es sumamente interesante y semejante, y los resultados de algunos análisis sobre la relación entre la política institucional y la juventud, o dicho clara y directamente, la desafección política de los últimos tiempos, parece tener lugar en ambos márgenes del Atlántico.

“Uno de los rasgos característicos de la juventud de las sociedades democráticas contemporáneas parece ser el creciente distanciamiento que mantiene respecto al sistema político institucional y la falta de confianza en sus responsables. Para no caer en argumentos catastrofistas, hay que reconocer que, al igual que ocurre con el resto de la población, la mayoría de los jóvenes no suele mostrarse contrario a los valores democráticos

o al sistema democrático como tal; incluso, sus índices de participación electoral, aunque se hayan reducido respecto a épocas anteriores, tampoco han experimentado variaciones bruscas. No se trata, pues, tanto de que las actitudes de oposición frontal al sistema político aumenten entre los jóvenes, como de constatar esa sensación mayoritariamente compartida de que las cuestiones que se adjetivan habitualmente como políticas, poco tienen que ver con sus intereses reales, con aquello que consideran importante para sus vidas. Todo ello, en último término, no hace sino acentuar el desinterés, la apatía y la pasividad de las nuevas generaciones cuando se trata de asuntos relacionados con la esfera pública, al menos en su dimensión más institucional. Al mismo tiempo, hay que recordar que otros muchos estudios muestran que, en las últimas décadas, se ha producido un desplazamiento paralelo del potencial participativo de los jóvenes a otro tipo de actividades que algunos autores califican como de estrictamente sociales o vinculadas con la “nueva política”⁴

“El influjo de lo que aquí se ha llamado proceso de estabilización de la vida privada tiene un alcance sobresaliente en los procesos de socialización política...la prioridad de solventar los dilemas de la vida privada genera una disposición a plantear las problemáticas sociales en términos particularistas, disolviendo las opciones de gestionar esas problemáticas en un nivel genérico, en el plano de la acción colectiva, la representación política o la gestión pública...resulta sobresaliente que el ámbito de lo político está prácticamente ausente del conjunto de valores de los jóvenes. Es decir, la esfera estatal no se concibe como un campo de representación ni de gestión de las distintas problemáticas o intereses sociales...A esto contribuye el hecho de que los representantes y agentes del gobierno y del estado continúan siendo objeto de abierta desconfianza y recelo. En segundo lugar, los indicadores de participación social y política, aunados a los que hacen referencia a la significación que tiene el estatus ciudadano, muestran que la concepción de los individuos como agentes de derechos y obligaciones en una sociedad es vista con ambivalencia y apatía. Tener derecho a voz y voto parece formar parte de un paquete de garantías que, a pesar de que son celebradas en la opinión pública, resultan de poca utilidad práctica en la vida cotidiana. En tercer término, se deja ver un clima

⁴ Morán, Ma. Luz y Jorge Benedicto, “Los jóvenes ¿ciudadanos en proyecto?” en Morán, Ma. Luz y Jorge Benedicto (Coords.) *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*, INJUVE, Madrid, 2003, p.39.

de incertidumbre y ambivalencia con respecto a los temas públicos, políticos y garantías individuales”⁵.

Objetivos y metodología

A efectos prácticos y para realizar y aterrizar el ejercicio comparativo, tomaremos como eje central dos encuestas realizadas por los institutos de la juventud de cada país en el año 2005. El hecho que se aplicaran en la misma fecha nos resulta importante por su carácter de abarcar todo el país, así como por la autoría institucional, con objeto de tener cierto marco de fondo que haga factible la comparación. Si bien ésta sólo se llevará a cabo en aquellas cuestiones, preguntas y respuestas de las encuestas que tengan sentido hacerse, tanto por el interés del contenido de las mismas, como y también por su formato coincidente en cuanto al interrogante y la posibilidad de ser contrastadas. Para mayor información sobre las muestras puede consultarse la nota metodológica⁶.

⁵ Monsiváis, Alejandro, *La democracia ajena: jóvenes y constitución de la ciudadanía. El caso de Baja California* Tesis doctoral, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 2003, pp. 88-90.

⁶ Nota metodológica

Encuesta nacional de juventud del Instituto Mexicano de la Juventud, México (2005)

Se aplicó a más de 12,000 jóvenes entre 12 y 29 años de todo el país, en todas las regiones del país. Y en zonas metropolitanas, localidades semiurbanas y localidades rurales. El diseño de la muestra fue probabilístico, estratificado, polietápico y por conglomerados. En vivienda. El margen de error es inferior a 1.8% y el nivel de confianza de 95%. El cuestionario tuvo 163 preguntas cerradas y 43 abiertas.

IMJ (Instituto Mexicano de la Juventud)

–Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares. México, IMJ, 2006.

–Jóvenes Mexicanos. Membresía, formalidad, legitimidad, legalidad. Encuesta Nacional de Juventud 2005, México, IMJ, 2006.

–Tablas en boletines varios en www.injuventud.gob.mx.

Primera encuesta “Participación y cultura política” y Segunda encuesta “Percepción generacional, valores y actitudes, asociacionismo y participación” del Instituto de la Juventud de España, Madrid (2005)

Se aplicó a 1,456 entrevistas la primera y 1,433 la segunda a población comprendida entre 15 y 29 años. En 116 municipios y 40 provincias la primera y 114 municipios y 44 provincias la segunda; y en poblaciones con diverso número de habitantes. El procedimiento de muestreo es polietápico, estratificado por conglomerados. En domicilio. El margen de error es +2.6% y el nivel de confianza de 95.5%. Con 49 preguntas la primera y 44 la segunda.

INJUVE (Instituto de la Juventud de España)

–Cifras jóvenes. Sondeo de opinión. Primera encuesta 2005. Avance de resultados. Percepción generacional, valores y actitudes, asociacionismo y participación (Tablas) en www.injuve.mtas.es, 2008a.

–Cifras jóvenes. Sondeo de opinión. Segunda encuesta 2005. Avance de resultados. Participación y cultura política (Tablas) en www.injuve.mtas.es, 2008b.

Básicamente abordaremos el tema de la percepción de la democracia y su aprecio como sistema político, la importancia y el interés hacia la esfera política formal, y la participación en organizaciones o asociaciones sociales, políticas y culturales. Todo ello en torno a la juventud y en los estudios de caso aquí seleccionados de México y España⁷.

La democracia

Ambas sociedades, la mexicana y la española, vienen de regímenes políticos autoritarios, con grandes diferencias, pero en todo caso con una tradición común fincada en los rasgos del autoritarismo como forma de gobierno y sistema político durante décadas. Los dos Estados tuvieron o tienen procesos de transición a la democracia, y en varias esperas sociopolíticas son varios los asuntos y actitudes que han cambiado, además y por supuesto de los electorales. Por todo esto, la pregunta sobre qué forma de gobierno es conveniente para el país resulta, cuando menos, interesante a la hora de revisar la información y resultados obtenidos sobre la misma.

apoyar a la democracia como forma de gobierno preferible a otra forma; eso sí, más en España (79.2%) que en México (54.8%). El resto de las opciones no pueden ser comparables, ya que la formulación es diferente. Si bien para México se habla de un gobierno no democrático como otra opción, en el caso de España se especifica que es autoritario, en todo caso, más jóvenes están de acuerdo con esta fórmula más en el primer país que en el segundo -10.5% ante 5.2%-.

Añádase el elevado porcentaje (10.6%) de indiferencia en el caso mexicano. Así también la respuesta de “no sabe” para la juventud de ambos países -16.1% en México y 10.6% para España-.

Las diferencias entre los sexos no son importantes; quizás algo más de hombres que mujeres prefieren un régimen no democrático y autoritario. Pero en general puede afirmarse que las jóvenes generaciones no tienen tan marcado el sesgo de género en la desagregación por sexos de la información que nos ofrecen las encuestas sobre política, y eso vale o sirve para los dos países que estamos estudiando en estas páginas.

Tabla I						
Qué es preferible para gobernar un país (IMJ-México, 2005)	(México)			(España, 2005)		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
La democracia es preferible a otra forma	55	54.6	54.8	77.6	80.9	79.2
Según las circunstancias un gobierno no democrático es mejor	11.8	9.3	10.5			
A veces, puede ser preferible un régimen autoritario				6.4	3.8	5.2
Me da lo mismo	9.6	11.6	10.6			
Ninguna de las anteriores	4.1	3.7	3.9			
NS	15.5	16.6	16.1	11.3	9.9	10.6
NC				1.2	1.7	1.4

Fuente: Elaboración propia sobre tablas de ambas encuestas.

En cuanto a la democracia se preguntó qué régimen político era preferible para gobernar el país -México- y si estaba de acuerdo con las frases que se enunciaban sobre la democracia y su pertinencia como forma de gobierno -España-. La juventud de ambos países parece defender o

Importancia e interés político

Una pregunta que viene siendo usual y que ambas encuestas de cultura política y opinión pública, contemplaron era sobre la importancia de la política para las y los jóvenes, de forma directa.

⁷ Cabe aclarar que nos ceñiremos a cuestiones relacionadas con la llamada política formal o institucional, y por supuesto la política es más que eso.

Tabla I
Importancia de la política (IMJ-México, 2005)
(INJUVE- España, 2005)

Importancia	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Muy importante	10.9	13.2	12.1	9	5.7	7.5
Bastante/Imp.	25.4	20.1	22.7	24.3	23.5	23.9
Poco	33.2	35.2	34.2	39.8	41.7	40.7
Nada	29.2	29.8	29.5	26.2	28.8	27.4
NS	1	1.2	1.1	0.4	0.3	0.3
NC	0.4	0.4	0.4	0.3		0.1

Fuente: Elaboración propia sobre tablas de ambas encuestas.

Los resultados de las encuestas apuntan a una coincidencia o sincronía, como queramos denominarla, extraordinaria: el poco y nada importante son las opciones más seleccionadas a la hora de responder el interrogante formulado. Para la juventud mexicana la política es poco (34.2%) y nada importante (29.5%), y para la española es poco (40.7%) y nada importante (27.4%). Así 63.7% de los y las jóvenes del primer país consideran poco y nada importante la política, esto es, casi dos tercios de la juventud así opina. Y para el segundo país suman 68.1%, más de dos tercios de la población joven. En tercer lugar (23.9%) el bastante importante –según terminología española– o (22.7%) el importante –según la mexicana–. En último lugar aparece el muy importante –más en México (12.1%) que en España (7.5%).

En ambos casos casi nadie contestó a la pregunta o dijo no saber. Y predominan las semejanzas genéricas y no las discrepancias, como se vio en el interrogante anterior.

Otro cuestionamiento, prácticamente obligatorio en este tipo de sondeos, es sobre el interés, también de forma directa, si bien ya es sabido que de esta manera disminuye su eficacia para algunos sectores sociales⁸.

Tabla I
Interés hacia la política (IMJ-México, 2005)
(INJUVE- España, 2005)

Importancia	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Mucho	19.1	9.5	14.2	4.5	4	4.3
Bastante				22	17.6	19.8
Poco	39.1	39.7	39.4	42.2	45.1	43.6
Nada	39.3	48.6	44	31.3	33.3	32.3

Fuente: Elaboración propia sobre tablas de ambas encuestas.

⁸ Véase el caso de las mujeres, por ejemplo, en Fernández Poncela, Anna M. *La política, la sociedad y las mujeres*, INMUJERES, UAM, México, 2003.

Si bien en las opciones cerradas de respuesta que presentaba dicha pregunta, hubo variaciones porcentuales entre una sociedad y otra, parece posible afirmar que el poco y nada son las actitudes más socorridas para la juventud de ambos países. Quizás en el caso mexicano –donde no existió la opción de respuesta bastante– se sobrevalora el mucho interés, mientras que en el caso español –donde sí hubo dicho grado de interés– éste ocupa el tercer lugar de preferencias entre la población consultada. No obstante, parece claro cómo el interés hacia el espacio donde se dirimen los asuntos públicos es para todo el mundo poco –39.4% para México y 43.6% para España– o nada importante –44% para el primer país y 32.3% para el segundo–. Y en esta última opción, las mujeres jóvenes tanto en México como en España parecen sobresalir algo más que los jóvenes hombres –en el poco también acontece lo mismo en el segundo país–.

Notable es cómo en México los hombres jóvenes parecen estar más interesados en el mayor grado –mucho– que las mujeres jóvenes. Y en España el bastante también es más numeroso para la población masculina consultada que para la femenina que ofreció su opinión sobre el asunto. Eso sí, en la suma del poco y nada, y de manera comparativa, México aparece más desinteresado en la política (83.4%) que España (75.9%)⁹.

Queda claro, hasta aquí, como la política es poco o nada importante, e interesa también poco o nada en ambas márgenes del Océano Atlántico. Como y por otra parte acontece en otros países del continente europeo y de América Latina¹⁰.

Participación asociativa

Si bien y en paralelo a la desafección política del espacio formal o institucional de la esfera política, tiene lugar en

⁹ En temas tales como el por qué o causa del desinterés, así como, la información y el conversar sobre política, también hay tendencias similares en los dos países. Sin embargo, por la muy diversa expresión de preguntas y reunión de datos al respecto, no traemos aquí la comparación precisa, que por lo dicho, se hace difícil, cuando no imposible.

¹⁰ Para el tema pueden revisarse: Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Paidós, Barcelona, 2003; Pronovost, Gilles y Chantal Royer, “Presentaciones y representaciones de los jóvenes. Los valores de los jóvenes” en Pérez Islas, José Antonio, Mónica Valdez González, Madeleine Gauthier, Pierre-Luc Graver, *Nuevas miradas sobre los jóvenes. México-Quebec*, IMJ/SEP/Office Québec, México, 2003; Navarro Briones, Javier, “Las encuestas de jóvenes en Iberoamérica. Un recuento de experiencias recientes” en *Jóvenes. Revista de estudios de la juventud*, núm. 23, julio-diciembre, IMJ, México, 2005.

otros países –como en Estados Unidos, Canadá o Europa– un auge del asociacionismo, que hay quien incluso, ha dado en llamar “nueva política”, y que aclaramos se trata de participación, pero no de participación política, según nuestra manera de ver¹¹. En México dicho fenómeno no es tan notable, sin embargo, sí podemos revisar la juventud que participa en organizaciones de muy diversa índole, qué tipo de asociaciones prefiere y compararla a la participación española.

Tabla I
¿En qué tipo de organización participas?
(IMJ-México, 2005) (INJUVE- España, 2005)¹²

Importancia	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Deportiva	40.3	49.3	30	18.4	25.1	10.9
Religiosa	12.4	7.8	17.6	4.7	4.8	4.7
Estudiantil	11.6	9.4	14.1	5.7	5.8	6
Partidista	1.5	1.3	1.8	1.3	1.7	0.9
Cultural	7.3	4.4	10.5	7.3	6.8	7.8
Ecológica	1.2	1.3	1.2	2.2	2.7	1.8
Laboral ¹³	1	1.7	0.2	1.7	2.1	1.2
Ayuda o apoyo ¹⁴	1.1	0.6	0.6	3.4	2.5	4.4
Barrial ¹⁵	1.7	2.3	2.3	1.5	1.1	1.9
Club de Fans	1.2	1.7	1.7			

Fuente: Elaboración propia sobre tablas de ambas encuestas.

En primer lugar, y para los dos países, queda claro que la pertenencia a una organización deportiva está, no sólo en primer lugar, sino a notable distancia de su presencia en otro tipo de asociación –40.3% en el caso mexicano y 18.4% el hispano–. Además, la diferencia ínter genérica es muy obvia, pues más chicos que chicas parecen pertenecer a dichas agrupaciones. En segundo lugar, sí difiere de uno a otro caso. Para México se trata de una asociación de carácter religioso –con más muchachas que muchachos–. Para España es la pertenencia a grupos culturales –sin diferencias genéricas–. En el tercer lugar de pertenencia, vuelven a coincidir México y España en las agrupaciones estudiantiles –al parecer

¹¹ Cabe aclarar que si bien participar es parte de la acción y actividad política en general, el hacerlo en organizaciones que no son políticas –aunque todas lo sean en sentido amplio– tiene que ver más con el asociacionismo en general que con la política institucional en particular.

¹² En este cuadro sólo se tomaron aquellas opciones de respuesta que estuvieran presentes en ambas encuestas, y se eliminaron las que sólo aparecían en una de ellas, ya que no tenía objeto su presencia si no se podía comparar, además que los porcentajes eran poco importantes.

¹³ En la encuesta española viene como sindical.

¹⁴ En la encuesta española viene como benéfica o asistencial.

¹⁵ En la encuesta española viene como cívica (de vecinos o consumidores).

con más mujeres que hombres en los dos casos-. Ya en el cuarto lugar observamos que para los jóvenes mexicanos están las asociaciones culturales –con más muchachas que chicos–. Para España, figuran ahora los grupos religiosos. Por lo que con todas las distancias, diferencias y resultados estadísticos, bien podemos afirmar que estas cuatro clasificaciones o tipologías asociativas son las más populares entre los sectores juveniles ibéricos y mexicanos: las deportivas, estudiantiles, religiosas y culturales.

Al respecto de este tema se dice para el continente latinoamericano, y es posible hacerlo extensible, o mejor dicho concreto para México: “Una nueva forma de expresión ciudadana está presente en los jóvenes, basada en el ejercicio individual de sus derechos políticos, en contrapartida a las tradicionales formas corporativas, asociativas y de cacicazgo en el que vivieron sus padres; prefieren la convivencia organizada de formas menos politizadas, más casuales e informales, de gozo y expresión, que les generen confianza, ya sea el espacio deportivo, de la fe, la amistad y la vecindad. Aquí parece estar gestándose un síntoma de liberación contra las instituciones administradoras de poder, al tiempo de una mayor exigencia en su funcionamiento, muy similar a la que está ocurriendo en otras sociedades. Lo anterior deviene en un mayor aprecio por el individualismo y el pragmatismo, de comportamientos orientados por el consumo simbólico, que empatan con las apuestas y desarrollo de sociedades basadas en el mercado y la libre elección, al tiempo que recrea las afectividades en la familia y los amigos, así como los espacios de convivencia locales (la calle, el barrio, la escuela)”¹⁶.

En España también se tiene la idea que “...la búsqueda por parte de los jóvenes de espacios de participación más flexibles y discursos más cercanos. En ese sentido, y como afirma Sellarès, han aparecido procesos diferentes: por un lado organizaciones que plantean trabajar por la mejora del entorno social o cultural pero a través de discursos pretendidamente despolitizados; y por otro movimientos y organizaciones que plantean cambios sociales, culturales y políticos a partir de discursos con una importante carga ideológica, como es el caso del movimiento antiglobalización. Hay pues una creciente desinstitucionalización de la política que, como se ha dicho, no quiere decir una decreciente participación política; más bien significa que la expresividad participativa se manifiesta en redes de espacios sociales latentes, donde el elemento aglutinador es, sobre

¹⁶ Navarro, *op. cit.* p. 159.

todo, la afinidad de valores, y donde las temáticas tienen un carácter más interclasista. Pero mientras los movimientos sociales y las asociaciones de más reciente creación, y más allá de los contenidos que trabajan, han conseguido estructurarse en formatos dinámicos y flexibles, existen inercias entre parte del asociacionismo más tradicional que, además de tradicional, lo hacen arcaico”¹⁷.

En todo caso, queda claro que si parece haber cierta tendencia al auge en el asociacionismo juvenil, con todas las acotaciones anteriormente hechas.

Comentario final

Otras cuestiones que pueden compararse, pero que no han sido traídas a estas páginas, son el voto y la abstención, o las preferencias electorales. Lo que puede decirse al respecto es cómo en los dos países ha ido en aumento el abstencionismo juvenil, y de forma activa y argumentada. Como también algunos cambios en las preferencias electorales por parte de la juventud¹⁸.

Los rasgos aquí observados a la luz de la comparación entre los ejercicios estadísticos de España y México apuntan a que se prefiere un gobierno o régimen democrático por parte de la juventud de ambas sociedades y países. Otra característica común a ambas es la poca o nula importancia que dan a la política formal y el poco o nulo interés que ésta despierta en ellos. Finalmente, las organizaciones de corte deportivo son las predilectas para las nuevas generaciones de mexicanos y mexicanas y la juventud española.

Para concluir, si bien es cierto que el alejamiento de la política, la apatía y el desinterés abarca en general a la población de todas las edades y de diferentes países, no es menos verdad que tiene una incidencia especial en el espectro juvenil de las democracias occidentales. En las cuales la desconfianza hacia la política, en especial sus instituciones, actores y funcionamiento, y el rechazo a la afiliación político-ideológica tradicional parece estar en auge¹⁹. Eso sí,

¹⁷ Brunet, David, “La participación juvenil: Entre el contexto social y la voluntad política” en Rossana Reguillo et al. *Tiempo de Híbridos*, IMJ, México, p. 162.

¹⁸ Puede consultarse bibliografía específica sobre el tema en México y España: Mateos, Araceli y Félix Moral, *Comportamiento electoral de los jóvenes españoles*, INJUVE, Madrid, 2006; Fernández Poncela, Anna, *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio*. México: IFE/IMJ/SEP, 2003; “Elecciones 2006. Las mujeres y los jóvenes ¿primero?” en *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, núm. 5, SOME, México, 2006.

¹⁹ Ortega, Félix, “Marcos de integración sociopolítica. La juventud española” en *Jóvenes. Revista de estudios de la juventud*, núm. 24, enero-junio, IMJ, México, 2006; Beck y Beck Gernsheim, *op. cit.*; Pronovost y Royer, *op. cit.*; Bauman, *op. cit.*.

la desafección política no se traduce en radicalismo sino más bien en apatía²⁰.

Y es que la juventud en nuestros días, en varios países y en los ejemplos seleccionados para este texto, parece decantarse por el disfrute del individualismo y el tiempo libre. No participa en la política formal, pero sí en organizaciones deportivas o religiosas, esto es, en formas menos politizadas, más casuales e informales, al margen de las instituciones políticas. Son los llamados la “generación del yo” o los “hijos de la libertad”, y en ellos el pragmatismo, consumismo, la libertad, el pasarla bien, el gozo e individualismo, parecen ejercer una fuerza preponderante²¹.

Todo lo cual tiene que ver con las transformaciones de los regímenes democráticos, así como con un nuevo modelo juvenil. Esto es, por un lado parece cada vez más claro que los sistemas democráticos no son capaces de satisfacer demandas y necesidades de un mundo tan cambiante y complejo como señalábamos en un inicio. Las instituciones no solucionan los problemas personales y colectivos. Los canales tradicionales de participación tienen limitaciones. El funcionamiento del sistema político parece ligado a los partidos y sus intereses particulares, así como a las estrategias de las élites internacionales y las grandes corporaciones. Y por el otro lado, la juventud vive en un mundo donde las seguridades desaparecen, impera la sociedad del riesgo. La dependencia familiar —económica, doméstica, residencial y afectiva— se alarga. Hay dificultades de encontrar empleo y seguridad en el mismo, se pierde la centralidad de la experiencia laboral. La etapa formativa se amplía. Lo que lleva consigo el alargamiento del proceso de juventud, por llamarlo de algún modo, y se dificulta con ello su presencia autónoma en la esfera pública, así como la adquisición de responsabilidades colectivas²².

“Frente a la imagen de un coro armónico que prevalecía en su discurso clásico, lo que nos encontramos ahora es, más bien, una cacofonía en la que los viejos y nuevos “agentes de socialización” transmiten mensajes con músicas, letras y tonalidades distintas. Y, una vez más, son los actores quienes deben llevar a cabo un arduo trabajo de redefinición de sus identidades ciudadanas y del sentido de su implicación, en el marco de un mundo que ya no les provee —si es que alguna vez lo hizo— de respuestas claras y guías para la acción.”²³

²⁰ Ortega, *op. cit.*

²¹ Beck y Beck Gernsheim, *op. cit.*; Navarro, *Op.cit.*; Mejías Valenzuela, *op. cit.*; Ortega *op. cit.*

²² Morán y Benedicto, *op. cit.*; Navarro, *op. cit.*; Ortega, *op. cit.*

²³ Morán y Benedicto, *op. cit.*, p. 72.